



MIGRACIÓN DE MENORES DE EDAD EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS

Ma. Eugenia Ramírez Parra

1. El Soconusco, 'el primer paso para cumplir los sueños'¹

La frontera sur de México está delineada por una línea quebrada que se extiende a lo largo de 1,139 km., de los cuales 962 km. colindan con Guatemala y 176 km. con Belice.

El estado de Chiapas forma frontera con Guatemala a lo largo de 658.5 km., constituyendo 58% de la línea fronteriza sur de México, en los que se ubican los siguientes municipios limítrofes: Amatenango de la Frontera, Cacahoatán, Frontera Comalapa, Frontera Hidalgo, La Independencia, La Trinitaria, Las Margaritas, Mazapa de Madero, Metapa, Motozintla, Ocosingo, Palenque, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico y Unión Juárez.

Históricamente, la región más dinámica de la frontera sur ha sido el Soconusco, Chiapas. Dicha zona tiene fuertes vínculos con Centroamérica, especialmente con Guatemala. Cuenta con una gran infraestructura carretera y ferroviaria que se comunica con el centro del país y Centroamérica.

Su importancia está basada en tres aspectos fundamentales: 1) su ubicación en una zona estratégica fronteriza; 3) la importancia de su actividad económica vinculada al mercado externo; 3) es una de las zonas naturales más fértiles con gran potencial de aprovechamiento (Damián, 1988: 78).

Cada año miles y miles de centroamericanos, preferentemente, intentan ir a Estados Unidos pasando por el Soconusco.² No todos lo logran. Al menos en el último decenio, cada año las autoridades migratorias realizan poco más de 100 mil detenciones de extranjeros indocumentados en la zona. Hombres, mujeres y niños se mezclan por tiempo indefinido en ese cálido y húmedo territorio de múltiples culturas que dista, aproximadamente, mil kilómetros de carretera de la capital mexicana.

Tan sólo para ilustrar, el Instituto Nacional de Migración (INM) señala que durante 2002 fueron expulsados del territorio mexicano por lo menos 119 mil centroamericanos indocumentados. (*Milenio Diario*, 2003: 12)

Si bien la migración de menores en el Soconusco no es nueva, hay indicios de que se ha incrementado vertiginosamente en los últimos dos años.³ Al igual que en el caso de los adultos, destacan los migrantes de origen centroamericano.

De acuerdo con la información proporcionada por el Instituto Nacional de Migración-Delegación Regional Tapachula, durante 2001 fueron asegurados 3,352 menores migrantes; y de enero a julio de 2002 se realizó la detención de 1,609 menores.⁴

¹ Es pertinente mencionar que de aquí en adelante las frases que se encuentren entre comas ('...') forman parte de entrevistas en profundidad que se aplicaron a menores migrantes en el Soconusco, así como a algunos informantes clave.

² En Tapachula, Chiapas, se llevan a cabo 50% de los aseguramientos que hay en el país.

³ En esta información coinciden los informantes del Grupo Beta Sur y de los albergues El Buen Pastor, la Casa del Migrante de Tapachula y la Casa del Migrante de Tecún Umán, en Guatemala.

El DIF señala que 150 mil menores intentan cruzar a Estados Unidos, la mayoría de forma irregular, 60 mil de los cuales no lo consiguen. De acuerdo con estas cifras, 50 mil de ellos viajan solos, fueron encargados por sus padres a las redes de polleros,⁵ o se perdieron en el camino. (*La Jornada*, 2002).

Por su parte, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) de Estados Unidos señala que cada año ingresan a ese país aproximadamente 48 mil menores, solos y de manera ilegal, provenientes de México y países de Centroamérica. De los cuales —como señala el Excomisionado Asociado en Planeación y Programas del SIN, Robert Bach— cerca de 33,600 niños no son detenidos y logran ingresar a territorio estadounidense, la mayoría para reunirse con la madre ingresada como indocumentada; y en 2001 se detuvo a 2,401 niños de origen centroamericano (*Milenio Diario*, 2002: 42)

El SIN reporta las cifras totales para 2000 fueron de 59 mil menores de edad que viajaron solos, sin compañía de algún familiar. Si embargo, funcionarios de Relaciones Exteriores de México aseguran que el SIN detuvo ese año a 12,019 de estos menores de edad. (*Milenio Diario*, 2002: 42)

Como puede verse, las cifras que ofrecen los gobiernos mexicano y estadounidense son diferentes, lo que lleva a suponer que ambos no se han puesto todavía de acuerdo acerca del número de menores migrantes indocumentados en la región. No obstante, dichos gobiernos coinciden en que, por sus magnitudes, este fenómeno debe ser atendido.

Existen múltiples estudios que determinan las características y los perfiles de los migrantes adultos, o que profundizan en las políticas tendientes a buscar una mejora en sus condiciones de vida y trabajo. No obstante, es sobresaliente la escasa información acerca de los menores de edad, quiénes son, dónde residen, qué necesidades y situaciones enfrentan, cómo conocen cuáles son los flujos migratorios y cuáles son sus códigos culturales, etc.

Al respecto, es importante señalar que debido a que algunos de los migrantes —adultos, jóvenes y niños; hombres y mujeres— han perdido contacto con sus comunidades y familias de origen, y a que no tienen un lugar de residencia estable, sino que se trasladan de un lugar a otro en cortos períodos de tiempo, existe una gran dificultad para tener información precisa sobre ellos, problema que se acentúa cuando se trata de migración de menores.

En este sentido, la investigación que estoy realizando —de la cual esta ponencia forma parte— intenta contribuir al conocimiento del fenómeno migratorio de menores de edad.

Conviene señalar que entrevisté a 38 menores y 20 informantes clave,⁶ a quienes se les aplicaron entrevistas en profundidad. Los menores son hombres y mujeres que se ubican en dos rangos de edad: de seis a 11 años y de 12 a 17 años. Pertenecen a las clases media y baja y son de nacionalidades guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense, dominicana y mexicana. Trabajan en diversas labores, tales como vendedores ambulantes, empleadas domésticas, empleados en talleres y tiendas, jornaleros en el campo, trabajadores sexuales, albañiles, limpia vidrios, cuidadores de autos, maquiladoras, pepenadoras, niñeras, boleros, cargadores, tricicleros y paleteros, entre otras.

Así, entonces, a continuación señalo algunas de las características del fenómeno migratorio en el Soconusco chiapaneco.

⁴ De este total, 1,036 son de Guatemala, 315 de Honduras, 192 de El Salvador, 22 de Nicaragua; y la cantidad restante provenía de otros lugares. Dada la movilización de los propios migrantes, es importante tener en cuenta el subregistro que hay en las estadísticas, lo que hace pensar que en realidad la cifra es mayor.

⁵ Los *polleros* —o *coyotes*— son personas que se dedican a pasar de una frontera a otra a los migrantes. Incluso, algunos trafican con migrantes.

⁶ Entre ellos se encuentran investigadores de Ecosur-Tapachula e informantes del Consulado de Guatemala, DIF-Tapachula, Albergues Patronato Refugio del Niño, Casa del Migrante y El Buen Pastor, Grupo Beta Sur, Instituto Nacional de Migración-Delegación Regional Tapachula, Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, principalmente y los Centros de Salud de Cd. Hidalgo y Talismán.

2. 'Migrantes con cuerpo de niños, pero con vida y sueños de adultos'

Las modalidades de la migración de menores en el Soconusco han cambiado ya que si hasta hace poco tiempo era frecuente ver que los menores viajaban con sus familias, ahora es común que se trasladen en grupo con otros menores o, incluso, solos.

Si antes se observaba a algún menor que migrara solo, era porque se iba a encontrar con algún familiar o amigo que lo estaba esperando; ahora no, es posible que no conozca a alguien en el lugar a donde llega, por lo que en las redes sociales en las que se integra como migrante las va tejiendo sin algún conocido.

Igualmente, si antes ciertos menores migraban porque tenían un trabajo seguro en el sitio a donde llegarían, ahora muchos de ellos migran sin saber a dónde llegarán, si trabajarán o no, en fin, sin saber qué es lo que harán en el futuro.

Dada la variedad de flujos migratorios que pueden observarse en la región, a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo elaboré una tipología que me permita organizar y analizar la información.

Al respecto, es conveniente señalar que esta tipología está basada en la modalidad migratoria de los menores. Aunque se caracteriza por diversos factores, como son los elementos de pertenencia identitaria, las redes sociales en que los menores están insertos, la actividad laboral, y la pertenencia socioterritorial.

Los tipos de menores migrantes son:

1. *Migrantes transfronterizos locales*: este tipo de migrantes está integrado por mexicanos y guatemaltecos, los cuales tienen fuertes lazos étnicos, culturales y familiares con sus países de origen y la sociedad receptora. En tanto que su desplazamiento es constante —prácticamente diario—, éste se realiza de manera informal. Por lo general, el cruce fronterizo lo efectúan a unos metros de los puntos autorizados para tal efecto, por ejemplo en las llantas —o cámaras— del río Usumacinta en Tecún Umán. Su actividad laboral la realizan en un área cercana a la línea fronteriza ubicada entre México y Guatemala. Se desempeñan como comerciantes, cuidadores de autos, cargadores, tricicleros, empleados en alguna tienda y limpieza de zapatos. Se encuentran inmersos en diversas redes sociales, entre las que destacan las familiares, amistosas y laborales, a las que los unen fuertes sentimientos de arraigo y apego.

2. *Migrantes fronterizos*: mayoritariamente son de origen guatemalteco, aunque también hay salvadoreños, hondureños y nicaragüenses. Se han asentado en la zona fronteriza en forma definitiva o por lo menos prolongada. Una proporción importante de este tipo de menor migrante es indocumentada. Se ocupa en el sector de servicios, pequeño comercio, construcción, turismo. Algunos de los menores que integran este tipo conservan fuertes lazos de unión con sus lugares de origen —como los guatemaltecos—, por lo que ellos se integran en redes sociales en ambos espacios. Sin embargo, paulatinamente, otros han perdido el contacto con las redes sociales que tenían en sus lugares de origen, de allí que se inserten en nuevas redes sociales. Por su particularidad y complejidad, es importante señalar que este tipo se compone de los siguiente sectores:

- ❖ *Trabajadoras domésticas*: en los años recientes, ante la falta de empleo, las condiciones de pobreza y la demanda de este tipo de empleo, muchas jóvenes del occidente guatemalteco, consideran como una opción personal y familiar cruzar la frontera para trabajar en el empleo doméstico en los principales centros urbanos del Soconusco. En la Ciudad de Tapachula una proporción elevada de familias de clase media y alta cuentan con el servicio de alguna de estas trabajadoras.
- ❖ *Trabajadoras del comercio sexual*: en ciudades como Ciudad Hidalgo, alrededor de 90-95%⁷ de las trabajadoras del sexo son de origen hondureño, salvadoreño y guatemalteco. Varias de ellas tienen entre 13 y 15 años. A veces son reclutadas contra su voluntad mediante coerción o engaño. Viven en cuartos insalubres y ejercen su actividad en condiciones de alto riesgo para la salud. Asociados a este trabajo se puede señalar la existencia de altos niveles de explotación que se producen en bares y centros nocturnos, además de la práctica de relaciones sexuales de alto riesgo para la transmisión de diversas enfermedades de transmisión sexual y del VIH/SIDA. Sin contar con la práctica cotidiana de extorsión, violencia y abuso de muchas autoridades relacionadas con este tipo de empleo.

⁷ Cifra proporcionada por Ángeles Cruz, Hugo, "Los flujos migratorios laborales y las condiciones de trabajo en la frontera sur de México: los jornaleros agrícolas guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas", 2001, p. 3.

- ❖ *Comerciantes*: son vendedores ambulantes de productos agrícolas y manufacturados que se comercian en toda la región. Por lo general son de origen guatemalteco. Dentro de este rubro se encuentran los llamados “canguritos”, quienes cargan en el pecho una caja con dulces y cigarros que venden.⁸ Esta es una labor que desempeñan los varones, aunque recientemente están incursionando algunas mujeres.
- ❖ *Empleados en servicios*: se ocupan como empleados en diversos negocios comerciales y de servicios —tiendas, restaurantes, talleres, etc. También se pueden encontrar cargadores, lustradores de calzado, mozos. Son hombres y mujeres de nacionalidades guatemalteca, hondureña, salvadoreña, mexicana, nicaranguense, entre otras. Sus jornadas laborales son largas, a veces rebasan 12 horas.
- ❖ *Menores en situación de calle*: este es un fenómeno que ha crecido con relativa rapidez en el Soconusco. Estos menores son de origen mexicano, guatemalteco, hondureño y salvadoreño, principalmente. Se desempeñan en diversas actividades —limpieza y cuidado de autos, cargadores, lustradores, comercio sexual, etc.—, las cuales se caracterizan por ser ocasionales. Son menores que no viven con su familia, y los vínculos que tienen con sus lugares de origen no son férreos.

3. *Migrantes temporales*: cada año, desde hace décadas, trabajadores guatemaltecos acuden a la zona del Soconusco para emplearse temporalmente en trabajos de pizca y limpia de diferentes cultivos, siendo el más tradicional el del café, pero también destaca el plátano, la piña, el cacao, la caña. En años más recientes se integraron a este flujo trabajadores de otras nacionalidades como los hondureños quienes suelen trabajar en el plátano. Este tipo de actividad involucra el trabajo del grupo familiar. En las fincas cafetaleras hombres, mujeres y niños pizcan el grano, mientras algunas mujeres y niñas preparan los alimentos de los trabajadores y lavan su ropa. Las plataneras emplean predominantemente mano de obra femenina en las labores de limpia, selección y empaque. Es preciso señalar que la mano de obra de este tipo de migrantes está regulada por contratos laborales, de acuerdo a los períodos de siembra y cosecha, además es fundamental para el cultivo de algunos productos agrícolas y el desarrollo económico de la región. En tanto que el trabajo que realizan en el Soconusco es temporal, la relación que mantienen con su lugar de origen es muy estrecha, por lo que se insertan en redes sociales en los lugares de origen y de recepción.

4. *Transmigrantes*: en este tipo encontramos a los migrantes que intenta llegar a Estados Unidos, por lo que se establecen por tiempo indefinido, o simplemente van de paso. Proviene de El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. Aunque, en menor medida, pueden encontrarse migrantes originarios de países sudamericanos y eventualmente de otros continentes. Para estos migrantes, obtener una visa para Estados Unidos o de transmigrante para cruzar nuestro país, no está a su alcance, por lo que tienen que sortear programas de control migratorio y enfrentar asaltantes, funcionarios corruptos y riesgos naturales. A veces viajan por su cuenta, solos, en pequeños grupos, o contratan polleros,⁹ quienes en el costo de sus servicios incluyen el viaje y, en ocasiones, una oferta de trabajo como empleado en algún servicio. Algunos menores que integran este tipo conservan fuertes lazos de unión con sus lugares de origen y se integran en redes sociales en ambos espacios; pero otros pierden el contacto, y se insertan en redes sociales diferentes.

Aunque el migrante, en general, debe sortear muchos obstáculos —ser utilizados como *pago*, a las autoridades o los *polleros*, para que se les permita el paso; caminar por veredas y caminos de extravío para burlar las revisiones migratorias; ser víctimas de asaltos y violaciones—, el principal factor de riesgo para los menores migrantes es precisamente su edad, ya que tienen menor acceso a los recursos, son más inocentes, carecen de algunos conocimientos útiles en la travesía migratoria, y se enfrentan —de manera más inequitativa que los propios adultos— a redes de poder y dominio.

Entre las causas de este fenómeno migratorio pueden mencionarse la pobreza, la ausencia de infraestructura productiva, el deterioro de los recursos naturales, la falta de oportunidades de empleo, la carencia de

⁸ Un canguro puede convertirse en “burro” cuando, además de vender dulces y cigarros, traslada drogas.

⁹ Los *polleros* —o *coyotes*— son, por excelencia, traficantes de personas. Hay polleros que cumplen con lo pactado de traslado seguro por un costo determinado; pero hay otros que incumplen con lo prometido llegando incluso a significar la pérdida de la vida del migrante engañado.

servicios públicos, el crecimiento demográfico, entre otras. Sin embargo, al indagar con sobre este tema con los propios menores, tenemos que entre sus motivos para migrar destacan:

- La pobreza y el hambre.
- La búsqueda de un trabajo.
- La búsqueda de sus padres, hermanos o algún familiar.
- El deseo de conocer nuevos lugares.
- El deseo de vivir nuevas experiencias.
- El maltrato, la violencia y la soledad.

Puede decirse que existen diferentes tipos de menores migrantes. Los lugares de origen y llegada, la edad, la nacionalidad, las habilidades y los conocimientos que tienen, el origen étnico, el género, la clase social, su experiencia migratoria, entre otros, son factores que se conjugan para delimitar y complejizar estos tipos.

Así, por ejemplo, pueden encontrarse menores, hombres y mujeres, que migran desde los 3 años de edad, acompañados solamente por algún hermano, y en busca de la madre que migró con anterioridad a Estados Unidos. Es pertinente mencionar que de acuerdo a la información proporcionada por el INM y el DIF, recientemente los rangos de edad de los menores migrantes se han ido ampliando: ‘antes se veía migrantes de 12 años, ahora ya no, ahora se ven de todas las edades’.

Los migrantes varones guatemaltecos por lo general son de origen indígena. Principalmente, se dedican a trabajar como ‘canguros’,¹⁰ ‘burros’,¹¹ boleros, tricicleros, paleteros, o jornaleros temporeros en las fincas cafetaleras. Mientras que, las mujeres se desempeñan como empleadas domésticas o en alguna tienda comercial.

Gran parte de estos menores mantienen fuertes vínculos en su lugar de origen. De hecho, procuran hacer visitas cada 15 días o cada mes, y regresar cuando termina el trabajo en el campo; así como guardar una fracción de su salario para llevar a sus lugares de origen.

Muchos de ellos conservan su lengua madre, que generalmente es el mam. Varias mujeres visten diariamente con sus trajes típicos, aunque, puede verse que algunas han ido incorporando —parcial o totalmente— formas de vestir diferentes a las de su comunidad de origen.

Por lo general, los menores migrantes de origen hondureño y salvadoreño, se trasladan al Soconusco con el propósito de dirigirse a Estados Unidos donde conocen a alguien que migró a allá, o donde ‘los espera algún familiar’ o ‘simplemente porque desean probar suerte’.

Los varones, por lo general, se insertan dentro del fenómeno de menores en situación de calle, dentro de las denominadas maras salvatruchas,¹² o en la venta del narcóticos. Las mujeres ‘por su belleza y sensualidad’ son las que ‘mejor se cotizan dentro del mercado de la prostitución’.

Hay que resaltar que con el tiempo gran número de estos migrantes pierden contacto con sus comunidades y familias de origen, por lo que no tienen un lugar de residencia estable, sino que se trasladan de un lugar a otro en cortos períodos de tiempo.

La violencia sexual es un problema de extrema gravedad en el caso de las mujeres menores migrantes. Suceden casos en los que los *polleros* las llevan a ciudades como Tapachula y las abandonan en algún hotel, o en los que se forman redes de tratantes de blancas que reclutan a las menores que, con el engaño de ser llevadas a Estados Unidos, acaban siendo vendidas a prostíbulos.

En lo que corresponde a las trabajadoras del servicio doméstico, cabe señalar que suelen ser acosadas sexualmente por los varones de la casa donde trabajan y, si se embarazan, pueden perder el trabajo o ver disminuido su bajo salario (Azaola, 2001).

Las jornadas laborales de todos los menores migrantes tienen una duración mínima de 10. Aquéllos que perciben un salario por el trabajo que desempeñan reciben entre \$300 y \$1,000 pesos mensuales, los cuales pueden variar según la actividad, la edad y el género. Al respecto, destaca que muchos de ellos, como los canguros y las prostitutas, ‘no pueden hablar, descansar, y mucho menos jugar’ durante sus labores.

¹⁰ Vendedor ambulante de dulces, cigarros, cerillos, etc.

¹¹ El llamado ‘burro’ o ‘burrito’ es un ‘canguro’ que se dedica a vender o trasladar droga.

¹² Al respecto, véase el texto de Lourdes Arizpe, el cual forma parte de este conjunto de estudios.

De esta manera, en la siguiente sección intento afinar un poco más la mirada y presentar cómo en algunas expresiones culturales pueden leerse las peculiaridades de las redes sociales, el transnacionalismo cultural y las relaciones de género que caracterizan el fenómeno migratorio de menores de edad en el Soconusco.

3. 'La música, los parques, las pláticas, nuestros cuentos, nuestros vestidos, nuestra vida ... todo eso somos nosotros'

La migración, a diferencia de lo que postulan algunos investigadores, lejos de ser una pérdida de identidad y cultura de la que los individuos nunca se reponen, significa la apertura a 'nuevos mundos, nuevas maneras de ver la vida', como dice nos dice Rudy —un exmarero de origen salvadoreño que vive en México desde hace 8 años y que busca sortear la pobreza, la marginación, mediante el estudio y el trabajo—, de 'ser otros siendo los mismos', como comenta Marlon —menor hondureño que por segunda vez viaja a Estados Unidos, tras la convicción que es la única manera de 'ser alguien en la vida'—, y más todavía, da la posibilidad 'de tener una nueva vida, una esperanza de cambiar', como señalan Keiry y Kathy —jóvenes prostitutas hondureñas que con el 'sueño de cambiar y no regresar derrotadas' esperan que el prostíbulo sea el espacio donde conozcan 'al hombre que las lleve a Estados Unidos y les cambie la vida'.

Es decir, la experiencia migratoria puede definirse como una situación de cambio, donde los migrantes están expuestos a un constante bombardeo de nuevas informaciones, lo que les obliga a aumentar su radio de percepción para orientarse en el medio en el que se desenvuelven. La migración, entonces, no implica una pérdida de sentido, de identificaciones anteriormente establecidas.

No obstante, no hay que olvidar que para muchos menores la experiencia migratoria les significa sufrimiento, peligro, maltrato y dolor. Vivencias de las que 'también se aprenden' y 'también sirven', como nos dice Evelyn, migrante salvadoreña de 9 años que salió en búsqueda de su padre sin tener más información de él que radica en Estados Unidos.

Así, en esta región, los menores migrantes suelen escuchar la música reggae, las cumbias, el rock en inglés y español, la salsa, la balada y la música grupera. Les gusta ir a las discos a bailar y conocer a otros menores, con lo cual aquéllas se conforman en uno de los principales espacios de convivencia y socialización.

Allí se 'conoce al amorcito', como cuenta Gustavo, 'se dan los llegues entre las maras', dice Agustín, o simplemente 'vas a cotorrear y hacerla bien', como indica Jorge.¹³ Es importante señalar, que hay lugares, como Unión Juárez, donde a las discos pueden asistir los menores de 7 años en adelante; aunque, también las hay donde la edad mínima para entrar, como en Ciudad Hidalgo es de 12 años.

Es en los parques donde los menores migrantes, invariablemente, se reúnen, ya sea a platicar sobre 'como le va en el trabajo y las noviaditas', como cuenta Melvyn; a 'conocerse y mirarse' por primera vez', señala Fabiola. Aquí, se acompañan de los amigos y enemigos, los familiares, los patrones, etc., donde 'disfrutan de México', comenta Hilda, mientras degustan un algodón¹⁴, beben un refresco o comen un helado o un trozo de sandía.

Más aún, allí, es donde inician sus relaciones amorosas, o donde comienzan o donde cumplen sus deberes como integrantes de una pandilla. El parque, entonces, es el espacio, por excelencia de los menores migrantes, donde afloran a flor de piel sus formas de comunicarse, de interactuar, las redes sociales que construyen, las normas que rigen sus relaciones, los chismes en los que se involucran, las anécdotas de su vida cotidiana, los cuentos de su acervo cultural, los sentimientos que despierta sus vivencias diarias, entre otros factores.

Los muros, como en otras tantas ciudades de nuestro país, también son apropiados por algunos de los menores migrantes, principalmente por los que pertenecen a una mara o a un grupo juvenil como los *skatos*.¹⁵

¹³ Divertirse.

¹⁴ Dulce de azúcar.

¹⁵ Grupo de jóvenes que, rayando los vidrios y los muros, se rebelan pacíficamente ante sus condiciones de vida. A diferencia de lo que sucede en otras partes de México, los *skatos* del Soconusco no usan patines ni patinetas, sólo se acompañan del spray con el que hacen sus 'pintas' y de su mochila en la espalda. Ellos visten con pantalones muy flojos, tennis, playeras amplias. Les gusta escuchar la música reggae, las cumbias y las baladas.

Las paredes son los espacios donde se expresa 'las maneras de vivir la vida', señala Federico; donde pintando a Bob Marley se enseña a los demás que existen en la sociedad que los intenta ignorar diariamente. E incluso, se convierten en las 'fronteras que marcan dónde les corresponde a unos y otros estar', dice Miguel Ángel, con lo cual los territorios fronterizos —el Soconusco— en su interior es subdividido, no legalmente sino culturalmente.

Por último, es pertinente mencionar que la relación que los migrantes tienen con la tecnología, por lo general, se reduce al conocimiento y uso de los juegos de videos. A pesar de que en el Soconusco ha ido creciendo el número de cybercafés, hay una gran mayoría de menores que nunca ha usado una computadora, que no han oído hablar de ella, o tampoco visto una.

Por lo que el internet es una herramienta a la que todavía no han podido acceder; son muy pocos quienes han oído hablar de él y menos quienes lo han usado. Este hecho, da cuenta de que en el proceso modernizador y globalizador en el que se ha buscado insertar a México no es homogéneo, existen sectores de la sociedad que han quedado excluidos sin posibilidad, en corto plazo al menos, de insertarse a estas formas contemporáneas de existencia.

4. Comentarios finales

La migración de menores en el Soconusco invita a repensar el fenómeno migratorio ubicándolo en *mapas tridimensionales*,¹⁶ esto es, con relación a elementos locales, regionales e internacionales. Donde las fronteras, entre unos y otros siempre se desplazan de diferente manera, y cuya porosidad es distinta para cada uno de ellos; de ahí que permitan, o no, la incorporación de factores que les son diferentes.

Esto, a su vez, conduce a dos temas —íntimamente relacionados— a los que también la cuestión migratoria enfrenta: por un lado, lo distinto, lo raro, lo foráneo, lo extranjero; y por otro, que la realidad se presenta de diversas maneras, no hay una única y verdadera a la que deben acceder todos los seres humanos (Watzlawick y Krieg, 1994).

El fenómeno migratorio, en general; y el de menores, en particular, conduce a reconocer, como dice Maffesoli, al “irreprimible empuje de lo plural en las sociedades contemporáneas” (Maffesoli, 1990).

Desde esta perspectiva, se puede decir que la poca importancia dada a la migración de menores de edad puede deberse principalmente a que se desconoce y subestima a los menores como sujetos que contribuyen al funcionamiento económico, demográfico y cultural de una sociedad.

Por tal razón, conviene señalar que la migración de menores nos enfrenta ante tres retos —proceso en el que quedan incluidos las instituciones, el Estado y los gobiernos locales—:

El primero es modificar la imagen y las representaciones que se tienen de los migrantes en la sociedad mexicana. Que éstos dejen de ser vistos bajo los criterios de discriminación y jerarquización que han sido utilizados para diferenciar unos colectivos de otros; bajo los sentimientos de inconformidad, inseguridad, resentimiento y miedo; bajo el presupuesto de que son una minoría, por edad y número, que no requieren atención y menos ser considerados una problemática social específica.

El segundo reto es insistir en dejar de representar a la migración como un proceso que se produce de manera separada de otros fenómenos internacionales, ya que se corre el riesgo de silenciar y omitir sus peculiaridades, de no verlo en una amplia red de relaciones sociales, familiares, económicas, organizacionales, religiosas y políticas, más allá de las distancias y las fronteras nacionales.

El tercero, y último, es buscar un nuevo lenguaje, nuevas categorías y formas de pensar que no reifiquen la relación de alteridad, que no mutilen el (re)conocimiento de las relaciones e interacciones sociales y permitan comprender y transformar de manera profunda —en la dirección de acciones más igualitarias, libres y profundas—, las sociedades contemporáneas y las dinámicas sociales y culturales que las recorren y configuran.

¹⁶ Idea retomada del concepto propuesto por Arizpe, Jelin, Rao y Streeten, quienes hablan de los *mapas culturales tridimensionales* (Arizpe, Jelin y Paul Streeten, 2001: 25).

Bibliografía Citada

Agencias, "Niños ilegales buscan en EU a sus madres", *Milenio Diario*, Lunes 30 de septiembre, 2002, p. 42.

Arizpe, Lourdes, Elisabeth Jelin, J. Mohan Rao y Paul Streeten, "Diversidad cultural, conflicto y pluralismo" en UNESCO, *Informe mundial sobre cultura 2000-2001*, Madrid, Ediciones Unesco/Ediciones Mundi-Prensa, 2001, pp. 24-42.

Azaola, Elena, *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS/DIF/UNICEF, 2001.

Damián, Araceli, "Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 61-80.

La Jornada, Núm. 251, Domingo 13 de Octubre, 2002.

Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de las masas*, España, Icaria, 1990.

Milenio Diario, Domingo 10 de Noviembre, 2002, p. 14

Watzlawick, Paul y Peter Krieg, *El ojo observador. Observaciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1994.

Bibliografía General

Alcalá Moya, Graciela, Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pescaderías en El Soconusco, Chiapas, México, Ciesas/UNICACH/CIAD, 1999.

Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del CES*, México, El Colegio de México, 1980.

Azaola, Elena, *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS/DIF/UNICEF, 2001.

Balbuena Bello, Raúl, "Región y globalización: el problema de la identidad", *Estudios Fronterizos*, Vol. 2, Núm. 3, 2001, pp. 63-90.

Bartra, Roger, "Fábula de la abeja migratoria", *Este país*, Año IV, Núm. 46, Octubre, 2002, pp. 14-18.

Beezly, William y Cheryl English M. (Edits.), *Rituals of rule, ritual of resistance. Public celebrations and popular culture in Mexico*, Wilmington/Delaware, Scholarly Resources, Inc., 1994.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu, 1995.

Berger, P; Brigitte Berger y Hansfried Kellner, *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Edit. Sal Terrae, 1979.

Blanco, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, España, Alianza Editorial, 2000.

Casillas Rodolfo, "La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México" en Conapo, *Migración internacional en las fronteras Norte y Sur de México*, México, Conapo, 1992, pp. 391-400.

Casillas R., Manuel Ángel Castillo y Laura Muñoz, "Crítica a los mitos acerca de las migraciones centroamericanas a la Frontera Sur de México", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 11-35.

Castillo, Manuel Ángel, "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios", *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, Núm. 1, Enero-Marzo, 1990, pp. 169-184.

Castillo, M. y Rodolfo Casillas, "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, Núm. 3, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 537-562.

Damián, Araceli, "Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 61-80.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa. Base de datos y tabulados de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001.

La Jornada, Núm. 251, Domingo 13 de Octubre, 2002.

Martínez Velasco, Germán, *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.

Milenio Diario, Domingo 10 de Noviembre, 2002, p. 14.

Mosquera Aguilar, Antonio, "Los procesos migratorios como expresión de la integración territorial de México y Centroamérica", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 37-59.

Olivé, León, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Piados/UNAM, 1999.

Peña, Francisco (Coord.), Luis Llanos Hernández y Eugenio Santacruz, *Tres ensayos sobre Chiapas. Los retos de la modernización neoliberal*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1998.

Santamaría, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, Barcelona, Anthropos, 2002.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Taurus, 2001.

Szasz, Ivonne, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en Brígida García (Coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 167-210.

Tuñón Pablos, Esperanza, *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Ecosur/El Colegio de Sonora/Plaza y Valdés Editores, 2001.

UNESCO, *Informe mundial sobre cultura 2000-2001*, Madrid, Ediciones Unesco/Ediciones Mundi-Prensa, 2001.

Referencia electrónica:

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/10_2.pdf